

MANIFIESTO COMUNITARIO: FRAGMENTO

CHAMALÚ

Necesitamos otras razones para vivir, por eso nos hemos reunido. Venimos de todas partes, desde distintas edades, nuestras historias difieren y se entrecruzan, un anhelo nos une en nuestra diversidad: UN MUNDO NUEVO, y no evadiremos el desafío de construirlo.

Queremos declarar que ya hemos comenzado a poblar la utopía y habitar los mejores sueños, nos declaramos culpables de esta disidencia y responsables por tener el alma de pie, sin posibilidad de domesticación, queremos delatarnos públicamente, ese es el sentido de este manifiesto, quizá con ello facilitaremos el trabajo de los inquisidores contemporáneos, empero otros buscadores también habrán identificado la señal y el cementerio no podrá impedir que, por sus grietas, regresen las flores.

DECLARAMOS QUE:

Hemos amado la vida en todas sus formas, hemos acariciado pieles y pétalos, lágrimas y silencios, miradas y cortezas, incluso recuerdos y ausencias, en torbellinos de nostalgia y añoranzas danzadas.

Hemos acariciado el instante, atrapado el tiempo siempre en fuga, nos hemos visto fugaces, efímeros, finitos, mortales y hemos salido corriendo a vivir la vida plenamente, en un intento de fisgarnos del tiempo que somos nosotros y al constatarlo...

Hemos recuperado la memoria ancestral, fue un diálogo creativo con los abuelos indígenas, ellos se pasean invisibles por otras realidades que también están aquí, de ellos hemos aprendido la importancia de la reciprocidad, dar y recibir forman una indisoluble unidad...

Hemos reconstruido nuestra identidad, lo que somos, más allá de lo que nos dijeron y de todos los intentos de domesticación...

Hemos jugado, luego de constatar que la vida es un juego sagrado, un juego donde no se trata de aplastar al otro, de humillarlo, tampoco está en juego nuestra derrota, sino la vida misma, la plenitud con la que abordemos cada instante. Nos hemos situado más allá de toda dualidad, porque queremos saborear la unicidad, los abuelos nos dijeron que todo es uno y todo está vivo y por tanto hemos elegido jugar el juego sagrado de la vida plena, sin miedo ni apego, sólo por el placer de hacerlo, presentimos que allí está nuestra evolución consciencial.

Hemos danzado en la suavidad y abordado distintas músicas que nos llevaron a distintos tiempos y geografías...

Nos hemos enamorado de la vida una y otra vez, y esta es una pasión insobornable. No aceptaremos que nos mientan otra vez ni permitiremos que quieran atrapar nuestra vida de nuevo. Cuestionaremos sus discursos y dudaremos de sus verdades, rechazaremos sus dogmas y no admitiremos más ninguna modalidad domesticadora...

Hemos levantado la voz y más alto aún el silencio lúcido, somos indios en pie de paz, en pie de amor, indios en pie de fiesta. Nos hemos levantado para cuidar a la Madre Tierra, somos sus hijos y del Padre Sol, y estamos cansados de tanta irreverencia. Somos los mismos y hemos regresado...

Hemos reconstruido las formas comunitarias de vida y hecho nuestros los principios de solidaridad y reciprocidad. Hemos abolido la propiedad privada y toda forma de posesividad, nadie merece ser reducido a objeto, nadie cosificado ni degradado a una condición infrahumana...

Hemos elegido fugarnos del sistema y cuestionar sus falacias, hemos regresado a la Madre Tierra y a la reverencia. Habitamos en casas ecológicas y circulares, nuestros techos son de paja y detrás, el techo infinito que tiene en las noches, la categoría de millones de estrellas. Hemos elegido ser disidentes...

Hemos elegido reapropiarnos de nuestra libertad y dejarla en libertad. Nos gusta verla trepar prohibiciones y modificar límites...

Hemos decidido invertir nuestra energía en revalorizar la vida, recuperando la magia que ella implica. En este sentido, hemos dialogado con nuestros abuelos, incluso con los más remotos. Hemos visitado sus lugares sagrados y viajado a otros tiempos y restituido la ofrenda, para ratificar el pacto de reciprocidad...

Hemos dedicado nuestra vida al crecimiento, es decir, al servicio y la transformación. Nos apartamos decididamente del festín consumista, no nos interesa el vivir para aparentar, para tener, para acumular, al contrario, vemos todo ello como procesos de esclavización cuando de lo que se trata es de activar nuestra consciencia y dar sentido a nuestra existencia como quien recolecta todos los fragmentos y reconstruye la unidad...

Hemos aprendido la importancia de la reverencia hacia la Madre Tierra, la necesidad de ser agradecidos por todo lo que recibimos a diario...

Hemos presenciado la depredación y el ecocidio, la irreverencia y el saqueo...

Hemos llegado al convencimiento que no podemos continuar contaminando el único hogar que tenemos y simultáneamente esperar un futuro mejor...

Nos hemos declarado en alerta, ante la estupidez globalizada y el consumismo mundializado, nos hemos puesto en guardia porque la vida está en peligro y no sólo la nuestra, sino toda la vida y la salud de nuestra Madre Tierra. Estamos atentos, no permitiremos que otra vez nos adormezcan. Nuestra alerta incluye, sin embargo, una profunda paz interior, una lúcida serenidad y una serenidad felina, y a mucho tiempo se ha perdido y estamos convencidos que estamos a tiempo.

Hemos prometido a los niños que aún juegan, a los bebés que recién llegaron, a los que habitan el planeta útero y los que aún no fueron concebidos, les hemos prometido que haremos todo lo posible para dejarles un mundo mejor, del que en este momento ellos presienten. Reconoceremos sus derechos, el derecho a disfrutar de lugares sanos, a crecer sin enfermarse, a pasear en bosques, escuchando el canto de las aves, y bañarse en cristalinos ríos. Reconocemos el derecho que cada niño tiene a no ser manipulado, a no ser deformado en nombre de la educación, a no ser explotado en nombre del progreso.

Hemos decidido radicalizar nuestra felicidad, potenciar nuestra identidad, profundizar el *sumaj qamaña*, declarar nuestra soberanía existencial. En ese sentido, decidimos poner ladrillos a nuestra utopía, transitar lo imposible, tejer nuevos sueños, enamorarnos apasionadamente de la vida...

Las redes libertarias y liberadoras continúan gestándose horizontalmente, nuestro centro está en todas partes, la confluencia germina fortalezas, una sospecha deambula por todo el mundo: la vida es otra cosa. En ese sentido declaramos que la puerta a lo nuevo está abierta, que el Universo está pensativo, esperando que más sombras se vistan de arco iris...

No podemos guardar silencio por más tiempo. Hemos visto aires acondicionados y consciencias desmanteladas, carreteras impecables y gente infeliz, cometiendo el pecado de la infelicidad; hemos visto niños y niñas aprendiendo lo que no sirve, docentes exhalando smog ideológico, jóvenes cayendo en manos de la toxicomanía, víctimas del sinsentido, reventando su salud y minando su vitalidad. Hemos presenciado calles cansadas, saturadas de sinsentido epidémico, oficinas donde la vida se muere, palabras sin contenido, cafés donde el vacío hace una pausa para imaginarse vivo, familias en turnos eternos de incomunicación, inventariando lo innecesario, empaquetando sueños inéditos, atando alas, apagando iniciativas, cultivando necesidades innecesarias. El repicar hipnótico de la rutina, desde fuera de la vida, nos vende lo anormal y patológico, los niños ya no cantan, las niñas dejaron de danzar, la vida

quedó detenida, suspendida en lo bajo del sinsentido, la mayoría pasa toda su vida sin saber en qué consiste ella ni comprender la misión que implica estar en la tierra...

Queremos proporcionar herramientas y conocimientos para germinar consciencia y transformar la realidad; soñamos un mundo más humano y ecológico, un mundo de biodiversidad y multiculturalidad, una escuela fabricando seres humanos sensibles y comprometidos con el futuro. Pedagogía Wayra es un ramo de flores que iremos repartiendo en esta caminata y se plasma en una escuela de sabiduría para niños y jóvenes, basada en la sabiduría ancestral, en ese saber acumulado a lo largo de la historia, un conocimiento que no es lineal ni neutral y que a veces presenta rupturas en su proceso de continuidad, para cerrar ciclos e inaugurar nuevas etapas al interior de una concepción cíclica del tiempo y de la vida.

PEDAGOGÍA WAYRA-IVESHAMA concibe la dialéctica enseñanza-aprendizaje como un proceso integral y crítico, espiritual y práctico, artístico y ético, regulado por principios y valores elevados, en un contexto de coherencia creciente mientras tomamos consciencia de la multiculturalidad de la que somos parte, de la biodiversidad de la que dependemos y de la necesidad de promover iniciativas transformacionales y acciones solidarias. Sabemos también que la educación no se puede reducir al sistema escolar. No se trata de enderezar conductas ni condicionar crecimientos, de integrar a los diferentes a estrategias homogeneizadoras ni estandarizar cosmovisiones, nuestra pedagogía va más allá de la escuela, nuestros sistemas de enseñanza son totalmente distintos, porque buscamos convertir al alumno en sujeto de la educación, en vez de objeto pasivo de la misma. Está claro que nuestra educación no está orientada a las notas ni a la obtención del título; cuántos jóvenes tienen que pasarse años, limpiando su consciencia de todas las falacias aprendidas y apagando las voces que quedaron grabadas y que le impiden oír su propia voz.

Buscamos educar para la vida, preparar al estudiante para resolver problemas sin dejar de divertirse y aprender con todo lo que ocurre; queremos educar para soñar cada vez más, para liberar creatividades y forjar voluntades, para incentivar autoconocimiento y devolver sentido a la vida, educar para formar seres felices, amorosos, libres, pacíficos y sanos, que desde el disfrutar lúcido de cada día, sepan dar sentido a su vida, sin perder la perspectiva de la solidaridad, el comunitarismo y el anhelo de un mundo nuevo...

PEDAGOGIA WAYRA-IVESHAMA propone una escuela comunitaria, desde la cual se revaloricen las lenguas y cosmovisiones originarias...

Pedagogía Wayra propone docentes en constante trabajo interior y actualización, profesores felices, sensibles y creativos, acompañando sin interferir a sus alumnos y compartiendo un contenido abundante en sabiduría, desde una vida anclada a una coherencia creciente, una educación que articule el conocimiento escolar a la vida diaria.

Buscamos contribuir a la gestación de seres felices y que ese bienestar fluya desde dentro, seres vibrando en la frecuencia del amor incondicional, seres libres después de haber reducido sus necesidades y abierto su mente, seres portadores de paz, por que llegaron al punto de conocerse y ser imperturbables, seres especializados en administrar lucidamente su salud, evitando de esta manera contraer enfermedades.

En lo concreto, buscamos construir un hermoso espacio de crecimiento y reflexión, donde los niños se construyan de manera armónica e integral, una zona liberada que inspire a otras personas, a replicar esta iniciativa y abrir escuelas donde se imparta la Pedagogía Wayra impulsando de esta manera, una red mundial de emprendimientos educativos transformadores, desde donde se intercambien ideas, conocimientos y experiencias.

Nuestra escuela en el fondo es una TRIBU de niños solidarios, felices, amorosos, creativos, emprendedores, sensibles, amantes de la naturaleza y con creciente fervor de aprendizaje. Gente agradecida, soñadora, con su voluntad inquebrantable y una imaginación ilimitada, niños libres pacíficos, sanos, con una identidad cultural definida y una actitud reflexiva permanente...

FRAGMENTO inspirado en el libro WAYRA, escrito cuando mi hija estaba en gestación.